

Eugenia Prado Bassi

Cierta Femenina Oscuridad

Cierta Femenina OSCURIDAD

© *Eugenia Prado Bassi*
Inscripción N° 95.861
ISBN: 956-260-093-9

Editorial CUARTO PROPIO
Keller 1175, Providencia, Santiago
Fonos: 204 7645 Fax: 204 7622

Diagramación : Eugenia Prado
Fotografía Portada : Primeros Desnudos, Año 20
Diseño Portada : Eugenia Prado
Fotografía Solapa : Mariela Rivera
Impresión : Productora Gráfica Andros Ltda.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1ª Edición, Octubre 1996

Se prohíbe la reproducción o traducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

Se autoriza la reproducción parcial o cita de textos,
identificando claramente la publicación y la editorial.

A las mujeres que me habitan

*¡UNA IMAGEN DE MÍ MISMO CON
LO PEOR QUE TENGO! ¡UNA IMAGEN
DE MÍ MISMO COMO HOMBRE NOR-
MAL! ¡UNA IMAGEN DE MÍ MISMO
COMO CAMPEÓN, COMO HÉROE,
COMO SANTO Y COMO GENIO! ¡UNA
IMAGEN DE MÍ MISMO COMO CON-
CIENCIA PURA! ¡UNA IMAGEN DE
MÍ MISMO COMO BESTIA MÁGICA!
¡UNA IMAGEN DE MÍ MISMO COMO
UNA ESFERA LUMINOSA! ¡UNA IMA-
GEN DE MÍ MISMO COMO LA GRAN
MADRE NEGRA!*

ALEJANDRO JODOROWSKY

1. El Pecado

Nak: EL PECADO HABITA ENCARNADO EN TU CUERPO. ES A TRAVÉS DE LOS EXCESOS QUE BUSCAS DEBILITAR TODO MAL PENSAMIENTO. DEBES APRENDER A CRECER EN EL DOLOR, CUANDO ÉSTE SE APAGA, LA VIDA YA NO ES POSIBLE Y SERÁ EL MOMENTO DE PARTIR. –DICTAMINA.

Tulcea: Pero habitar en este planeta de opuestos obliga a aprender ciertos códigos, verme en lo equívoco y repetido va haciéndolo todo indudablemente más fácil –responde convencida.

Primera Escena: En un espacio de luces tenues se distingue el contorno de dos siluetas, NAK y TULCEA. El esbozo del cuerpo masculino, se interrumpe. Simultáneamente NAK desaparece y el cuerpo de TULCEA se dibuja con mayor nitidez.

Un foco de luz cenital señala a TULCEA. Identificándola como un cuerpo femenino en la redondez de sus contornos, una mujer de pequeñas proporciones. Con la señal de luz se multiplican sus diferencias.

Tulcea: **¿De quién fue el esbozo de un acuerdo tácito? Nacimos todos para este olvido, dicen que hubo promesas, hasta buscarnos entre infinitos cuerpos. Aquel único que nos pertenece.**

Emerge una tercera voz desde algún ángulo no iluminado. El foco la busca recorriendo el espacio hasta depositarse en otro cuerpo femenino, de cabello largo, negro, azabache. La mujer gira la cabeza hacia la izquierda, el cabello resbala por los hombros. Es UDINE, la que en un gesto desafiante se presenta anunciando el próximo diálogo.

Udine: *Has visto como los hombres se eliminan unos a otros, haciendo incluso abuso de nomenclaturas exactas. Para algunos el exterminio, todo aquel que no lleve en sus venas el placer de la sangre limpia.*

Tulcea: **Los he visto de reojo sonriéndole a la muerte, pero sé que no es más que una farsa y que no tengo otra misión que la de permanecer en esta tierra con mis extremidades bien abiertas permitiendo que éstos se propaguen por todas partes.**

La dulce voz de UDINE, como una luz inmensa ilumina a TULCEA.

Udine: *Tulcea, has visto sangre esparcida pero aquellos rostros desfigurados por los más bajos instintos ya no te asombran, la piel se vuelve insensible, ahora nada puedes recordar.*

Tulcea: **De otro modo no podremos volver a repetirnos en esta comedia. Sólo podré descansar cuando me cambien de escenario.**

–Pero... ¿Cómo confiar en sus palabras, cuando salen de esa boca blasfemias? –cantan a coro siete pequeñas niñas vestidas como ángeles. Las alas adheridas a la parte posterior de los trajes hechos de mallas blancas, son confeccionadas con plumas naturales.

Tulcea: **Estando a solas intento totalmente quieta una respuesta, a veces circula algo amenazante en todo mi cuerpo, es entonces que me veo inundada de otros signos y despierta del letargo. Parecen momentos inequívocos.**

Pétalos blancos caen sobre el escenario.
Música incidental: J.S. Bach, Goldberg Variations,
Chen Pi-hsen. Piano.

Udine: *Evita pronunciar, cierra los ojos y atrévete. Haz que tus ideas te permitan.*

Sobre un telón ubicado al fondo del escenario se proyecta la imagen de NAK. La cámara se centra en los ángulos de sus labios. La boca que anuncia, la boca que proclama, la boca que sentencia. La imagen centrada en la boca sugiere todo aquello que el hombre busca para llenar la boca. (La proyección es en blanco y negro). La imagen proyectada se salta, intervenida idéntica para repetirse una y otra vez.

Nak: **LA REALIDAD NO TE PERTENECE, NO ERES NADA.
NADA DE LO QUE CREES NI DE LO QUE PIENSAS,
NI SIQUIERA CUANDO TE NOMBRO.**

Tulcea: **Sentada a su derecha le he susurrado que
mi sufrimiento se inició cuando cubrieron
de malos pensamientos todo mi cuerpo de
la cabeza a los pies.**

Udine: *Intentas ver desde donde salen las
voces que ocultas, pero la lengua se
hace abrasiva de las mismas y te las
refriega muy adentro. Sólo déjate sentir
en aquella otra vibración.*

El fotograma en blanco y negro se modifica. La repetición se detiene congelando la imagen, luego la cámara retrocede situándose en los pómulos. Sutilmente adquiere color hasta saturar el rostro en alto contraste.

Nak: **TE HAS VUELTO DELIRANTE, UNA SOMBRA,
NO MÁS QUE ESO, LABERINTO CARGADO DE
CULPAS –dice afectado.**

Alarma. El poder está en los pómulos. El abuso de sus palabras, traerá mala fortuna.

Tulcea: **He parido desde entonces hom-
bres insensibles, sólo cuerpos
hambrientos –a pesar de todo,
él pareciera no escucharme.**

En el escenario ahora TULCEA permanece de pie. La visión de su silueta sólo es posible por la proyección de la imagen sobre el telón de fondo.

Nak: **ES LO QUE QUISIERAS, SER LA PRIMERA.
ÚNICA Y VORAZ, SUFRES DE OLVIDO, SEN-
TENCIADA A LA IMPOSIBILIDAD TE SIMULAS
A TRAVÉS DE LAS IDEAS COMO INTUYENDO
ALGO QUE TE PERMITA –su imagen alterada
aparece sobre el telón.**

La voz de NAK va debilitándose usando efecto feather. La imagen proyectada cambia a blanco y negro, permanece durante algunos segundos y se cierra en círculo. (Me recuerda imágenes del cine mudo o al Expresionismo Alemán).

Tulcea: Pero no puedo negar a que alerta espero una caída para avanzarlo de penumbra –murmura Tulcea para sí– ansiosa del momento en que pueda ocupar un espacio distinto al que en un maldito día me fue sentenciado.

Odio este cuerpo, como odio este laberinto que me niega, aún así, a veces cuando estoy a oscuras, entiendo que no podré castigarlo más de lo que me castigaron por usar de él. Esta carne que despide fluidos extraños es todo lo que me pertenece. Un cuerpo vaciado. Una grieta atravesada desde abajo por más y más hombres naciendo exactos...

Entonces me promete que en otro tiempo vendré con un cuerpo menos agresivo, llegará un día, en que incluso podrás actuar como ellos, me dice, así tan descaradamente.

CORO: Por ahora, apenas aceptar sus palabras...
Has venido a plagar la tierra de cuerpos seriados.

TULCEA se ubica en medio del escenario. Dos focos de luz magenta la señalan desde ambos costados. Su rostro no tiene maquillaje. Ella viste un traje ceñido al cuerpo, femenina en su contorno se mece.

Tulcea: **Arrastrándome busco, hasta que un día caiga en mis brazos de hambrienta y pueda sacarle los ojos, devoraré hasta el último pedazo de su carne y luego saldré a bailar por la ciudad como evidencia de que nunca podrá existir separado de mí. Seremos él y yo un solo pensamiento buscando fortalecer nuestra oscuridad.**

No temas, todo el tiempo estaré allí, podría decirle, y mientras más me alejes, más adentro me haré imperceptible. Después de todo he venido a cubrirte con mi sangre entero.

UDINE se acerca y la abraza, arrullando su pequeño cuerpo, abriga su espalda con fuerza.

Udine: *¿Recuerdas, cuando antes de nacer lo atrapabas de fluidos? ¿Creíste que deberías envolverlo con tus encantos para que él pudiera trascender?*

TULCEA permanece alerta. Sus palabras son evidentes.

Tulcea: Intentó alejarse, huir de mí. Olvidó que fue él quien me tomaba por la espalda, cubriéndome de besos. Él quien me arrastró, sumergiéndose en mis cavidades. Durmió en mis brazos, lo sentí llorar despacio, diciéndome que cada vez que entraba en mí, se le iba la vida. Entretanto, nuestra existencia estaba separada por la fragilidad del silencio.

Udine: *Atreverse a nombrarlo como una desquiciada. Después de haber sido arrastrados hasta la penumbra. Insistir en la huida sin acabar un mínimo desapego. Él te hace caer en el silencio, duele más allá de todo lo posible.*

CORO: Completa de una enorme tristeza lo ha visto entrando para ser expulsado.

Los ángeles situados en la parte de atrás cubren el telón de fondo. Sus posturas impiden ahora la proyección de la imagen.

Tulcea: Luego sonriendo me ha dicho que no hay placer sin que exista su opuesto y que sólo llegaré hasta el final, cuando me acerque todavía más a su profundidad infinita.

Udine: *Ahora simula, dándose importancia intenta evadirse y evadirte.*

Tulcea: **Pero nada podrá calmarlo, donde él vaya, allí estaré yo para evidenciar su vacío. Sumergido Adán¹, ingenuo y flamante saliendo de mi matriz, olvida que soy el único laberinto que lo hace posible.**

Udine: *Quiere alejarse, te culpa de estar cubierta de malos pensamientos, pero es a través de ellos, que intentarás ocupar un espacio de luz que merecemos.*

Nak: DESCONOCIDA INTENCIÓN. TE IRÁS EN PICADA SOBRE LAS SOMBRAS.

¹ ADAN. Palabra hebrea que significa “hombre”, usada como nombre propio del primer ser humano creado por Dios (Gén. 1:26-27; 2:19). Dios hizo su cuerpo del polvo de la tierra, le sopló un alma inmortal y lo colocó en un paraíso de delicias (Génesis 2:7-8). Le dio dominio sobre todos los animales, que hizo desfilar ante él para que les pusiera nombre. Prohibió Dios a Adán que comiera del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Después creó Dios a Eva de una costilla de Adán (Gén. 2:17-24).

Tulcea: Tal vez, equivocada camine hacia el lado opuesto y habitada de pecado busque deshacerme en el cuerpo otro que no me pertenece. Quizás baste para éstos, con estrellarme en el espacio de otra carne y desaparecer.

Udine: *Te volverías sangre adentro de otras venas, desperdiciando tu inmensa energía.*

Tulcea: He visto como los hombres se acercan para hurgar en mí. Tengo que apartarlos por el hastío que me produce el olor de la sangre caliente, al explotar casi adentro de sus venas. ¡Malditos buitres! estoy aquí de espaldas a la noche, paciente espero a que vengan y me arranquen trás los párpados.

Udine: *¿Y después de eso qué?*

Le dice, pero TULCEA enceguecida niega sus palabras, el foco recorre a UDINE hasta que desaparece del escenario.

Tulcea: No saben que mis ojos no pueden permanecer cerrados y que el líquido de mis pupilas se diluye con el agitar de sus alas. Es fácil, sólo tienen que mirar con atención, verán adentro de las cuencas como una esfera de fluidos se vuelve torrente cuando vienen a succionarme.

La influencia se manifiesta en la mandíbula, las mejillas y la lengua.

Tulcea: **Peronada de esto me afecta realmente, lo que no puedo soportar es la insistencia del cuerpo femenino, siempre está pidiendo más, a medida que más ingiero, más es lo que me hace falta. Necesito arrancar a esta hembra que me habita, estar ausente de ella. No me permite ni un instante de calma, me obliga a buscar más allá de la voluntad.**

Siete ángeles se acercan a TULCEA tomándola entre los brazos. Levantan su cuerpo, y flotan en el escenario pendiendo de cables (los cables se ocultan por medio de la iluminación). Aparece la voz de UDINE retumbando en escena.

Udine: *Es cuando invocas otras voces todavía más antiguas que te permitan recordar, las palabras vienen a ti, todas a la vez, sientes que el amor te habita completamente y que no existen en esta tierra seres más divinos que los hombres.*

Las luces se apagan. Inmediatamente se enciende un único foco dirigido hacia TULCEA, que flotando empieza a descender. Los ángeles han desaparecido.

Tulcea: Permíteme otra alternativa, déjame hablarte de lo que realmente es necesario. Madre diosa negra, *Dakini* mágica, acércame a través de tu instinto bestial, llévame hasta el centro y hazme magnífica, quiero entrar en tu inmensa luz. Enséñame aquello que no puedo recordar, no me abandones en este repetir de emociones sin sentido.

Udine: *¿Tulcea, crees acaso que serías fértil si no estuvieses allí para contemplar? Observa, tienes sentidos y astucia, no desperdicies más tu fuente inagotable.*

Tulcea: Necesito del cuerpo masculino, llorando he rogado que se me devuelva aquello. Me he atrevido a desafiar su pereza.

Udine: *Déjalo ir y abandónate a la voracidad de la madre, atrévete a avanzar su belleza y no intentes sofocar lo negado.*

Tulcea: Hay de todos, aquellos para quienes he sido musa; aquellos que finalmente me han degradado, porque no saben que me necesitan para regresar es que se atreven a negarme. Pariré con dolor la belleza, pariré sólo obras incompletas, porque el parir en mí se vuelve indispensable dejaré que me devoren y así calmaré la sed.

Udine: *Sólo al final de este laberinto podrás limpiarte completamente.*

El ocultamiento de la luz. NAK, aparece en el escenario. Es un hombre blanco, delgado, su cuerpo lampiño recuerda imágenes de antiguos guerreros.

Nak: **NO ESCUCHES SUS PALABRAS. OTRA VEZ SON SÓLO MENTIRAS, TIENES QUE AVANZAR TU PECADO HASTA QUE PUEDES DESCUBRIR EN ÉL —dice, convencido.**

Tulcea: Con el sexo distendido espero que vengas a arrancarme los pechos y finalmente me hagas en el camino de la luz, que dicen no he podido conocer. ¿Dónde estás ahora que no escuchas mis palabras? ¿Por qué dejas que deambule en busca del Adán² desde dónde cruelmente, dicen, fui arrancada? ¿Debo volver a hacerme en él, carne de su carne hasta nacer otra, sin nada que se oponga a la fuerza grávida que nos succiona? ¿Por qué me has hecho vulnerable a los sentimientos de hombres que sólo buscan volver a ti? Me has dejado con una herida de mil años que no me permite avanzar toda esta oscuridad. Has puesto una marca en mi frente para que todos sepan cual es la señal. Entonces tengo que abrirme para que vengan y me colmen de toda esta estúpida mentira. Abierta para aceptarlos idénticos. Déjame amar y no ir de frente sobre tus palabras... Pero bien sabes que no creo nada de lo que dices. Sé que mientes porque al otro lado está ella: su primera luz. ¿O podrías acaso negar a la que te inunda por todas partes?

² ADAN m. *Fig y fam*. Hombre desaseado, o harapos: *ir hecho un adán*. *Fig y fam*. Hombre perezoso y descuidado.

Pequeño Larousse Ilustrado, 1967.

Udine: *Nak, no te atrevas a callar en un momento como este, sé sincero, poderoso te detienes en frente de la Eva³ que pregunta. Muéstrale como ir hacia ti de una vez por todas y sácala de este sueño. Enséñale el camino y haz que abandone el cuerpo masculino que un día prometiste. No pongas en ella el deseo por una nueva vida. Ya la tierra está repleta de vidas incapaces. ¿Crees que sería posible? ¿Cómo probarnos tu poder?*

El poder está en la abertura de las piernas y en el desnudo hermoso de los cuerpos.

Tulcea: **Incansable en su deleite ingrato me hace resbalar a través de los opuestos. Si tan sólo intentara ser sensato, pero se vuelve incluso vulnerable cuando no tiene más respuestas.**
¿Hasta cuando deberé vaciarme, cíclicamente sangrando en esta contradicción? El pecado me hace abandonar el cuerpo amado, el pecado habita en mí como abono de la tierra. ¿Es un camino? ¿Quiere que aprenda a avanzar por las tinieblas de este mundo de contrarios hasta que ya no exista más contradicción que la belleza?

³ EVA n. pr. La primera mujer. / *Fig. Las hijas de Eva, las mujeres. Fig, Traje de Eva, desnudez.*

Pequeño Larousse Ilustrado, 1967, 3ª tirada.

Udine: *Acéptalo Tulcea, que nada sea comparable, en la aceptación estarás provista de belleza, después de todo, en cada cuerpo que abandones existirá un lugar menos donde hurgar. Hasta que al momento del iniciado final, podamos completarnos en la gracia del amor⁴.*

⁴ AMOR m. Sentimiento que inclina el ánimo hacia lo que le place: *amor de los hijos, de la gloria*. Inclinación natural: *amor de padre*. Blandura, suavidad: *los padres castigan a los hijos con amor*. Pasión que atrae un sexo hacia el otro. Ú. t. en pl. : *amores ilícitos*. Esmero que se pone en una obra: trabajar con amor. Voluntad, consentimiento: *lo haré con mil amores*. Objeto de cariño especial para alguno: *el amor de las artes* (contr. AVERSION, HORROR) Pl. Requeiebros. Nombre de algunas plantas, como el cardillo y la bardana menor, cuyos frutos ganchosos se agarran de los vestidos...

Larousse Universal Illustrado
Diccionario en seis volúmenes, Tomo Primero, París, 1968.

2. *La Sumisión*

Tulcea: Me ha dicho aún eres una mujer sumisa. No he querido responder, no puede ser de otro modo. Jamás digo nada que no esté de acuerdo con quien me escucha, sólo me place ser complaciente, adoro ver su caras de hambrientos dichosos al ver que alguien está completamente dispuesto a hacer lo que se le ordene.

Udine: *¿Entonces qué es aquello que intentas complacer?*

Tulcea: No puedo recordar, incluso cuando alguien intenta golpearme de modo que mi cuerpo se quede quieto y así el que me enfrenta se permite lo que quiera conmigo, me encanta sentir el placer del otro al verme sometida, he visto rostros deformados al golpear mis carnes, he soportado heridas de todo tipo, incluso punzantes sobre la piel, pero es tan generosa mi carne que crece allí donde otros han dejado el hueco vacío, crece hermosa y abundante, con más gracia y plenitud desde donde con más fuerza ha sido arrancada. He sido devorada por hombres que han padecido bajo la fuerza maléfica de mi fecunda sumisión. Mi piel se regenera por la gracia de los dioses.

Udine: *Si crees que todo eso te complace entonces adelante.*

Tulcea: En otros tiempos tuve que soportar gusanos que devoraron mi carne por completo, y como por arte de magia volví a aparecer intacta. He tenido que repetir la historia de mi cuerpo vida tras vida, para volver a albergarlos en esta tierra. Gracias a mi santa sumisión he traspasado la muerte quedando llena de gracia inmortal.

Udine: *Pero si estamos hablando de máscaras, abandónate a la profundidad de tus heridas.*

Tulcea: He disfrutado a lo largo de mi extensa vida todo tipo de vejámenes. A medida que he tenido que sacrificarme a la perversidad de mis semejantes, me he sentido cada vez más cerca de un placer extático.

Música incidental: Carl Orff, Carmina Burana, Prague Festival Orchestra & Chorus, Pavel Urbanek. Tema: O Fortuna.

Tulcea: Nunca hago nada que no esté de acuerdo con las ideas de los otros, frente a quienes intento aparecer como igual, he estado con asesinos, traidores, hombres de los más bajos sentimientos y siempre es lo mismo, se repiten en la maldad abriendo hasta con los dientes las carnes, las carnes de la tierra. Entonces, camuflada aparezco con más arrogancia, víctima de sus malas artes intento no contrariar a aquellos que perdidos de ideales arrastran su inapropiada existencia. Mi bondad aparece justa para todo tipo de pecadores, igualmente justificados. Bajo mis párpados me complace ver la miseria y tener la certeza de que no hay nadie más digno de la perversión que yo misma. Sólo así puedo atraer a mí, calma y belleza. Es que mi género tiene la difícil misión de ser portadora de asesinos.

Replica, condicionada en el escenario que la confunde.

Nak: TE VERÉ CAER BAJO LOS OTROS UNA
Y OTRA VEZ.NO PUEDO IR EN CONTRA
DE AQUELLO QUE COBIJAS.

Asegura Nak irrumpiendo en escena.

Tulcea: Habitualmente pienso en las angustias de mis desiguales y me complazco, soy una mártir de todo aquél que quiera hacerme suya. No tengo reparos ni hago distingos de razas, creencias, ni clases sociales, para mí da lo mismo cualquiera. Gustosa dejo caer mi cabeza cuando un hombre me atrapa por la espalda e intenta todo tipo de violencia para con mi cuerpo que se deja plácido saciar bajo su desgracia.

Música incidental: Carl Orff, Carmina Burana,
Prague Festival Orchestra & Chorus, Pavel Urbanek
Tema: Stetit Puella.

Nak: PORQUE UN DÍA EQUIVOCADO DISTE AL
HOMBRE DEL FRUTO PROHIBIDO ES QUE
DEBES SOMETERTE HASTA QUE TODO
TERMINE.

Udine: *Es lo que nos hicieron creer. Cuida, sin embargo,
tu cuerpo, es todo lo que nos queda para conti-
nuar, bien sabes que puedes actuar como quieras.*

Tulcea: Cuando alguien viene hasta mi casa a doblegarme, yo le hago sentir perfectamente cómodo y me entrego por completo, dejo que haga todo lo que se le ocurra a fin de satisfacer sus fantasías. Son todos a fin de cuentas repetidamente miserables y a través de mi martirio sé que estoy por sobre todos ellos. Eso forma parte de mi vasta complacencia.

Mientras mayor es la miseria del hombre que me humilla, el placer me acerca a la locura. He estado encerrada muchas veces por culpa de las atrocidades de otros, pero a medida que el deterioro es evidente, crece mi fascinación. He tenido que doblegarme bajo cuerpos poseídos por todo tipo de enfermedades y con eso saber que en la agonía y el martirio existe un placer inextinguible.

Nak: ALÉJAME DE LAS SOMBRAS PARA QUE
PUEDA YO VER, A TRAVES DE TI LA
LUZ.

Udine: *Me limito a observar, puedo verlo todo desde acá, y no interrumpiré lo que preparas, acércate más, cava profundo en este continente que te han proporcionado.*

Tulcea: Nunca siento rabia frente a mis semejantes. Me encanta que venga cualquiera y yo tenga que dejar todo por satisfacerlo. Es por lo que mi morada siempre impecable deja sus puertas abiertas, para que aparezca uno y otro y la colme de sus inmundicias, después limpio cuidadosamente y vuelve a quedar todo reluciente. Siempre estoy sonriendo aunque a veces es difícil sonreír, pero me hace feliz saber que estaré dispuesta a que toda la basura del mundo venga a almacenarse para que dichosa limpie los pecados de los que insaciados merodean por encontrarme. Soy la única capaz de albergar todas las inmundicias.

Nak: ESO TE ACERCA CADA VEZ MÁS AL
RESPLANDOR.

Udine: *¿Y cuando un hombre tan sumiso como tú se te acerca, cómo lo haces perder la voluntad?*

Tulcea: Nadie puede superar mi sumisión, he visto hombres que dicen no atreverse y son los que mayor placer me han dado. Porque detrás de su aparente timidez esconden las más insospechadas intenciones, frente a ellos no parezco afectada para no incomodar sus máscaras de cerdos.

También me encanta estar incluida en las bocas que vociferan desde palabras inmundas y que con ellas se me degrade. En el planeta de los opuestos, nada me complace más que ir hasta el fin.

Me gusta que todo esté en orden y si puedo ayudar a que otros se sientan bien a costa de pequeños sacrificios, me complace. Entonces después cuando llega la noche hago un recuento de todo lo que he hecho durante el día por la humanidad y me lleno de regocijo.

En los muslos no hay piel y resulta difícil el caminar. Si se tiene siempre presente el peligro no se convertirá grande falta.

Tulcea: Ahora está tratando de persuadirme y me viene con toda esta farsa, sabiendo que somos en aquello que no hemos podido trascender. Intenta verme separada, haciéndome creer en un observador de todas las cosas para sentirse libre de toda la maldad de la que somos capaces. Hasta cuando tendré que decirle que no hay como arrancar de todo esto.

Udine: *Abandonada te has detenido en el miedo enorme. Intenta buscar en los límites, intenta cuidarte de esa manera tuya de apoderarte de todas las cosas.*

"Lamentos y suspiros; lágrimas a raudales". El no se tranquiliza allá arriba.

"Nuestra cultura otorga un viso romántico al sufrimiento por amor y a la adicción a una relación. Desde las canciones populares hasta la ópera, desde la literatura clásica hasta los romances arlequinescos, desde las telenovelas diarias hasta las películas y obras de teatro aclamadas por la crítica, estamos rodeados por innumerables ejemplos de relaciones inmaduras e insatisfactorias, que se ven glorificadas o ensalzadas. Una y otra vez, esos modelos culturales nos inculcan que la profundidad del amor, se puede medir por el dolor que causa y que aquellos que sufren de verdad, aman de verdad. Cuando un cantante canta con voz suave y melancólica acerca de no poder dejar de amar a alguien a pesar de lo mucho que eso le hace sufrir, hay algo en nosotros –tal vez a fuerza de vernos repetidamente ex-puestos a ese punto de vista– que acepta que lo que expresa el cantante es lo correcto. Aceptamos que ese sufrimiento es parte natural del amor y que la voluntad de sufrir por amor es un rasgo positivo..."

Las mujeres que aman demasiado.

Robin Norwood, Javier Vergara Editor S. A.,
Buenos Aires, Madrid, México, Santiago de Chile,
Bogotá, Caracas y Montevideo.
Octubre 1994.

EVANGELIO m. (lat. *evangelium*, del gr. *euaggelion*, buena nueva). Doctrina de Jesucristo: *predicar el Evangelio*. / Libro que la contiene. / Parte del Evangelio que se lee o canta en la misa. / Fig. Religión cristiana: *convertirse al Evangelio*. / Fig. y fam. Verdad indiscutible: *sus palabras son el Evangelio*.

Pequeño Larousse Ilustrado, 1967.

3. *La Culpa*

El amor forma parte de una belleza extraña que me compromete. Pero debo guardar silencio. No existe nada que no tenga equivalente en este mundo de contrarios, allí donde exista vida existirá también oscuridad –me detengo y miro extraviada– y un cuerpo ardiente por volver a poblar de bestias esta tierra –continúo.

Una sentencia frente a la inmensidad de tus ojos –me responde quietamente.

¿Debo ser culpable por omitir aquello que me fue enseñado?

TULCEA Sonríe mientras la busca.

*¿Por qué señalada con una mancha en la frente?
–me pregunta cómplice ¿Por qué finalmente
sentenciada?*

Tal vez en el vacío del cuerpo amado extraviarse,
mientras nuestra culpa se arrastre como serpientes
y no me permita más que equivocarse los pasos.
Entonces, diré que no puedo soportarlo y que
prefiero desaparecer.

Pero sonrío, pensando que miento para negarme
a que sus deseos sean cumplidos.

Nunca aceptarán esta rebeldía que me propone
única.

Ahora, con los ojos cerrados, le digo– ¿Y tú,
podrías estar aún más cerca?

¿Quién es quién lo impide? –me responde ella.

Creo / intento / adivino / me aproximo. A tientas
avanzo. Recuerdo apegos, afectos y defectos,
caretas como máscaras y cicatrices, disfraces que
me hacen incapaz y que también me hacen capaz
de cercenar, cortar, desvincular en un tiempo que
se extingue.

El rostro de Tulcea se contrae sin afectar su belleza. Los ojos
negros contrastan con la palidez de sus mejillas.

Entonces serás culpable.

De querer devorar, –interrumpo con impaciencia– y soportarme complaciente. De estar como si no estuviera viviéndome cada minuto en una especie de guerra a muerte, contra el tiempo que me cobra cada paso –quedo en silencio, después de tragar saliva continuo– de permanecer dividida tantas veces, odiando soportarlas a todas.

*¿Pero cómo arrancar de esto que han puesto en ti?
¿Cómo deshacerte de aquello innecesario? Sólo un
recuerdo. Más atrás en el lenguaje oculto, en las
primeras vocales.*

Insiste desde aquella corporalidad interrumpida, en un sonido que va y viene, próximo a desaparecer.

Enséñame a verlas apenas, sólo así destruiré las divisiones que me hacen existir a través de esta dolencia incómoda. Multiplicada me alejo de ti y me acerco más al vicio de la reiteración. Me repito, me copio, una y otra vez y vuelvo a no verme –suplico, en un gesto que se apodera de la mandíbula, aprieto los dientes.

*Culpable finalmente de no estar abierta de corazón
a cada momento, pero oculta y sumergida en el sexo
mantienes el misterio.*

A través de los ojos semicerrados puede advertir su
lejanía. Un difuso espacio sin cuerpo.

Entonces las he visto:

Violentas
Complacientes
Histéricas
Rabiosas
Orgullosas
Desencantadas
Degradadoras
Mecánicas asesinas
Indistintas
Hambrientas
Ansiosas madres
Mujeriles
Incapaces
Vanidosas
Idénticas

...Repitiéndose las milenarias.

Una voz intermitente en el cuerpo que la contiene, que la impide.
Apenas sonidos extraviados.

*Hasta insensibles. Sin embargo: ausentes.
Pero nunca te has visto. Nunca te has sentido.*

Imagino entonces un nuevo cuerpo como espacio posible. Imagino un cuerpo que contenga todo este deseo. Imagino para el ser que habita lo imposible, un espacio otro que permita mi abandono con la mecanicidad de un pasado estéril. Imagino un cuerpo para el desapego, contenida entera en un espacio diferente. Imagino, tan sólo modificar todos mis hábitos.

Tulcea abre la ventana. La busca en la calle. Registra entre los arbustos la ausencia corpórea de aquella mujer que no puede tener contra sí.

*Eres apenas sueños, dormida te alejas del centro
–me contesta aquella voz que pareciera estar en
todas partes.*

Me en-tre-ten-go–digo entrecortadamente, presintiendo
que ella podría estar en esa habitación, incluso en la
ausencia insoportable adentro de su cabeza.

*Entretejida señálate distinta, mejor que todas,
exquisita –me insiste.*

¿Por qué ríen las voces de ese modo?

No podrán desafiar este conocimiento que
apenas descifro.

¿Qué pasará cuando la construya?

¿O acaso no tendrán ya en que entretenerse?

Tulcea desvía la mirada inclinando la cabeza sobre los hombros.
Apenas preámbulos. Incertidumbre.

4. La Cacería

Tulcea: El vacío más exquisito me habita: un misterio. Eva⁵ envuelta de tinieblas, cazadora por naturaleza. A mi paso deambulo arrastrando las dolencias de este género. A través de mi vientre traigo una y otra vez a los que insisten en poblar la tierra. He parido una raza completa de autómatas, y mi regocijo crece cuando los veo intentando traspasarme.

⁵ EVA La primera mujer, según la Biblia (Génesis). Dios hizo dormir a Adán y mientras dormía formó a Eva con una de sus costillas. Eva, engañada por la serpiente, tomó el fruto prohibido y lo ofreció a Adán. Ambos fueron expulsados entonces del Paraíso terrenal. Tuvo por hijos a Caín, Abel y Set. *Fam. Hija de Eva, mujer.*

Larousse Universal Illustrado
Diccionario en seis volúmenes, Tomo Tercero, París, 1968.

Aparece como un susurro la voz de UDINE, luego se aleja.

Udine: *–Una vez adentro, temen caer en el vértigo del sueño.*

Tulcea: **Con cada una de mis víctimas logro poblarme por completo y allí donde todo es humedad, existo en la perfección de cada rasgo.**

NAK permanece escondido entre las sombras. Con la certeza de no ser visto, se atreve en las palabras.

Nak: **NUNCA PERMITIRÉ QUE TE ACERQUES, TE ABANDONARÉ TODOS LOS DÍAS Y EN TODOS LOS LUGARES.**

Udine: *Cómo arrancar de una cazadora que está dispuesta a darlo todo por su presa, una hembra sometida a la voracidad extrema, con una sola urgencia, tenerlo cerca, adentro. Sin abandonar su estado natural...*

La voz de NAK reaparece afectada. Sometida a efectos de sonido: Reverberancia.

Nak: APENAS UN SUEÑO PUESTO ANTE MÍ
PARA HACERME CAER, UNA LOCURA
PARA QUE PUEDA YO SENTIRME
VIVO.

TULCEA no responde. Continúa en un monólogo que pareciera interminable.

Tulcea: Dicen que es una fascinación
extraña y que no logran entender
aquello que me obliga a buscar en
la atadura.

Dicen, que debo aspirar a un es-
tado diferente.

Pero no tengo más respuesta,
entonces urdo cuidadosamente
y espero.

Sé que él será diferente, tan exacto
como todos, extrañamente dife-
rente...

Imaginar la construcción del espacio. Árboles, bosque, río. ¡No!, árboles, planicie, pantera. Silencio y oscuridad. Olor que provoca en un universo otro.

Tulcea: La estrategia nunca falla, primero hacer como si no existiese. Miro a propósito de reojo para seducirlo, avanzando sobre todo lo que esté cerca mantengo la respiración pausada. Discreta, rastreo mi presa limitando los movimientos en extremo. La boca se insinúa a través de una sonrisa.

Accesible, posibilito un espacio para que pueda verme, las pupilas van haciéndose cada vez más brillantes y un olor intenso emana desde todo mi cuerpo.

Como hembra de la especie atraigo a mi víctima perfecta en los fluidos, elevando lentamente las pulsaciones, la sangre caliente irriga con mayor tensión, entonces bloqueo todos los sentidos y mi centro crece al respirar, el espacio que nos somete se hace único.

Solos él y yo, siente que no puede evadir mis bordes. Estoy demasiado cerca en una distancia que nos compromete.

Música incidental: Jorge Reyes, COMALA.

Tulcea: Se muestra inseguro, esperando de mí cualquier cosa. Ambos buscamos no ceder, dilatando nuestro encuentro él hace todo por no ser atrapado, ve en mí todo el dolor y toda la distancia, se niega a tocar siquiera una de mis partes.

Evita incluso el roce negando mis profundidades, atraer todo aquello que pueda yo entregar. Pero sin posibilidad de escape cae tarde o temprano, siempre lo hace, he aprendido todas sus señales. Es otra manera estúpida de repetirnos.

Udine: *Finalmente se deja caer bajo tus ojos,
tienes ojos de serpiente para cautivar...
Tardaste años en descubrirlo.*

Tulcea: Me aferro a su cuerpo como si fuese a caer en un abismo interminable, me aferro intentando no perder nunca más su cuerpo. Y cuando con violencia me precipito, entonces mi corazón en vez de estallar cede, cede al naufragio de ese cuerpo absolutamente inmóvil. Entrelazados somos, por un instante, apenas todo.

Udine: *Un dulce final los suspende en contra de esa distancia de tiempo. Y es sólo el comienzo.*

Tulcea: Desde la primera noche veo como se queda pegado a mí con esa fuerza de hombres tremenda, sé que él nunca va a dejarme, sé que si tenemos que separarnos seré yo la que lo haga. Esa noche sé que él me amará siempre, y que desde ese momento nos pertenecemos. Tiene fuerza, mucha fuerza sale de todas las partes de su cuerpo, me toma en un abrazo que soporta todo mi deseo. Él apenas... sobre la fragilidad de sus rodillas.

La fuerza del pudor y entrecerrar los ojos.

Tulcea: Luego de amarnos y estar así evitando que nuestra carne se separe, trato de cavar buscando más allá de su profundidad, siento toda la fuerza de ese Adán⁶ poderoso y único.

⁶ ADAN, el primer hombre, según La Biblia. Dios lo formó a imagen suya con el barro de la tierra y le dio por compañera a Eva, formada con una de sus costillas. Los colocó a ambos en un jardín deleitoso, el Paraíso, prohibiéndoles sólo tocar a los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal. Eva, engañada por el demonio, indujo a Adán a la desobediencia, y Dios los castigó, desterrándolos del Paraíso y condenándolos, a ellos y su posteridad, al trabajo, a las enfermedades y a la muerte.

Larousse Universal Illustrado
Diccionario en seis volúmenes, Tomo Primero, París, 1968.

Tulcea: Simulo castillos y princesas y el recuerdo de ese zapatito de cristal que encaja, dicen, en un único pie.

Udine: *Entonces caes bajo el deseo que te impide, desvelada después de encontrar a tu víctima, detenida buscas inmediatamente otras situaciones que se presten para volver a él. Vives la tensión permanente de la cacería, se vuelve más importante que el alimento.*

Tulcea: Finalmente le permito escapar. Miro alrededor buscándolo para ubicarme en la posición exacta, y desde ese espacio perfeccionar los movimientos para hacerlo nuevamente caer.

Udine: *Buscarás en otros ejemplares de la especie, más aún, el deseo arde en ti con mayor intensidad sobre el centro de esa inmensa luz.*

Tulcea: Le digo incluso que esto nunca antes me ha sucedido, pero no cree en mis palabras, nunca cree en mis palabras, salvo cuando caigo, entonces cree que no miento, y eso ocurre cuando estamos abrazados y el placer, una sensación indescriptible de placer, me hace caer. Pero desde que sucede nuestro encuentro, siempre pensándonos, aún así él permanece en oposición a mi voracidad, porque sabe que paciente espero, y que a veces puedo estar una noche completa sin dormir hasta caer sobre él y hacerlo perder toda estabilidad. Luego cuando está manso, me acerco con más deleite y lo alimento. En silencio mis cuidados, hasta que en mis brazos no pueda oponer ningún tipo de resistencia, entonces al punto de la doblegación, inseguro y asustado le hago sentir mi fuerza.

Nak: PERO NUNCA VERAS MAS ALLA DE MÍ,
SIEMPRE PERMANECERAS HABITADA DE
AQUELLO QUE NO ES.

Tulcea: Adoro ver el miedo en sus ojos, sentir la perfección de mi estrategia. Adoro esta unión perfecta.

Tulcea: Cree que puede tomarme como se le plazca, desde ese momento cree conocer todo de mí, aún con miedo a lo que ofrezco opone resistencia, tratando tal vez de obtenerme para siempre. Pero eso nunca será posible, porque soy una cazadora y no puedo estar ausente del deseo de mi presa. Mientras más opone resistencia, más deleite proporciona a mi cuerpo el deseo de poseerlo.

Una vez adentro, tan sólo instantes antes de abandonarme al placer exquisito que da la cacería, rodeada de su sexo, distendida, anegada, lo desearé completo y él se negará, pidiéndome clemencia retendrá toda la violencia de su ira.

Nak: PRONTO SERÁ TARDE, DESPUÉS DE TRASPASAR TU OSCURIDAD VERÁS EL HUECO VACÍO. SÓLO ENTONCES CONOCERÁS AQUELLO INEVITABLE.

Udine: *Negará con temor tu fe ardiente. Buscará una nueva forma de condena. Poco a poco irás transformando tu espíritu vacío, toda tu femenina oscuridad, y vencerás el tiempo. Reino gozoso, en el fin del nuevo inicio serás transformada.*

Tulcea: ¿Por qué me abandona? ¿Acaso ve la fuerza poderosa que intenta atraparlo? ¿Por qué ya no me besa? ¿Ha sentido el sabor de la maldad en mis labios? ¿Por qué ya no me contempla todo el tiempo de su tiempo? ¿Por qué huye? ¿Ya no puede soportarlo? Con fuerza me acerco para quererlo, pero él ya no quiere que le ceda el sabor amargo de mis besos. Su boca se repite y me hace envilecer. Nunca más podremos amarnos como aquel día...

Udine: *Apenas compartir el desencanto de unos besos atrapados en bocas de sonidos nauseabundos.*

Tulcea: Respondo que sólo me place que él esté contemplándome. Sólo con su cuerpo me complace. Respondo que estoy en los brazos de un hombre que intenta robarme. Respondo que antes que lo haga le daré una fuerte dosis para que no pueda, nunca más, atreverse a desdeñar toda esta belleza.

Nak: EVITARÉ EL ACERCARME, MIENTRAS INTENTAS NUEVAS POSICIONES, INVENTAS NUEVAS PALABRAS PARA DISUADIRME.

Udine: *Con cinismo renegará de todo lo que un día juntos conocieron.*

Udine: *Entonces, aquélla que ha visto hermosa y abierta antes del saber que concentran sus brazos, se habrá convertido en una fiera, mujer de sangre, hecha para todas las batallas.*

Tulcea: Como bestia con cuerpo de mujer, buscaré por todas partes a ese hombre, presa única.

Nak: NADA TE HARÁ RETROCEDER, UNA BESTIA HAMBRIENTA TE OBLIGA A DEVORAR. NUNCA PODRÁS ARRANCAR DE TI A ESE ANIMAL ASESINO.

NAK en su dictamen... Cuando se juntan los labios.

Udine: *Él no tendrá privilegios en sus ojos, el miedo aún cubre sus pupilas. Sólo verá su razón. Odio en sus ojos y blasfemias en los labios. No podrá entender que sólo te baste un poco de respiro, aire de sus ojos para estar quieta, recuperar fuerzas y poder amar una vez más. Te verá abalanzada como un animal inquieto, sacándole sus ojos y echándolos en tu boca. Te verá riendo como un ser de otro mundo intentando no desfallecer. Pero con urgencia deberás aprender a buscar cada vez más atrás.*

Responde UDINE en oposición a la voz que las sumerge. Nak, guerrero de las sombras, se desvanece.

Tulcea: Sólo sucede, él desconoce que no soy yo quien lo atrapa, sino ella, la que succiona su fuente.

Udine: *El no sabe pertenecer a la tierra. Intentará volar cada vez más alto, haciendo todo lo posible por evitar las ataduras con el género.*

Tulcea: Pero caeremos, apenas caeremos. ¿Y tú, dónde estarás para seguirnos?

Udine:

La que habita libre, UDINE, hará evidente la atadura de la otra. TULCEA en su indignidad la hará perder pudor.

5. El Extasis

Tulcea: Me he quedado completa en un regocijo ciego, fue al momento de conocerle que pensé que no podría caminar ya sobre mis piernas y tendría que aprender a cubrir mis carnes para regenerarme en los tejidos.

Udine: *Ni siquiera podías insinuar esa revolución que te mantuvo agitada. Hasta las palabras se volvieron insuficientes cuando trataste de acercarte a aquello que te sobrepasaba. Incluso hubo momentos, en que de emoción casi no pudiste contener las lágrimas.*

Definir la construcción de un escenario. Descifrar ese lugar. Describirlo, hasta agotar el momento en que ambas mujeres pueden verse, una frente a otra. En un escenario vacío, ambas sin maquillaje, iluminadas, desnudas. TULCEA la que pregunta, UDINE una respuesta.

Tulcea: Me han dicho que un sueño profundo estaba impidiéndome conocer la belleza esencial que podría experimentar, pero que aparecería el hombre para precipitarme a la vida, una promesa de transformar todo aquello que tocáramos. El hombre, que con sus manos tocaría la belleza que había en mí y la haría despertar. Un aroma en el aire recordaría el momento en que fuimos divididos, haciéndonos cerca y lejos de un camino incierto. Entonces me atreví a mirar, me dejé fluir. Entendí que mis ojos no estaban ciegos, que su imagen no habitaba en la retina del ojo, sería entonces la ilusión la que vería los rasgos de aquella luz.

Dejándome sentir en el silencio próximo de su estar allí, admiré la belleza de sus rasgos y algo en mí se agitó. No pude pronunciar, todo mi cuerpo se estremeció cuando hicimos nuestro amor, así a cada instante haciéndose entre él y yo, un amor que nos acercaba y a la vez nos alejaba.

Una acción inocente atrae desgracia. Nada es favorable.

Nak: **NUNCA OLVIDES QUE ERES APENAS UNA ILUSIÓN CREADA DE MI PROPIO INSTINTO.**

Udine: *La belleza es parte de una frágil y sinuosa energía que te acoge y precipita en el final incierto, decir te amo es aún insuficiente.*

Tulcea: Pero ha dicho que ya no podemos volver a tocarnos, ha dicho que su cuerpo no necesita estar unido a mí, me ha negado más de siete veces. Cómo puede mi cuerpo renunciar a ésto. Cómo no se da cuenta de que soy la única que podría darle libertad. Consciente del cuerpo femenino con que fui vestida, fui sólo espuma cuando me arrojó del lugar que me pertenecía. Cuando no hubo ya espacio en esta tierra mi carne inexistente fue volviéndose agua.

No se atreve a mirarme porque sabe que a través de las sombras... Me aleja porque está asustado.

¿Cómo no se da cuenta de que aunque huya estaré en todas partes para hacerle sentir como está a medias en esta vida?

Udine: *¿Crees que bastaría con unir vuestros opuestos?*

El masculino de su imagen la enfrenta a una belleza hasta ahora inadvertida. Él se le parece. Se le aparece como una extraña y brillante luz. ¿Qué hace que ese cuerpo sea al suyo semejante?

Tulcea: Son muchos los que me alejan de él, muchos los que él a su vez contiene, experimento sus fragmentos. Los he visto repitiéndose, lejos, pero en la lejanía también los he sentido cerca de una belleza casi extinta.

Udine: *La belleza es como una cascada que hace que todo brille cuando se acercan, el amor baña todo aquello que los rodea. Pero esa belleza está rodeada de temor, has sentido la falta de su luz, entonces debilitada puedes acercarte al abismo terrible y ver como no soportas el silencio.*

Nak: **DEBES AVANZAR, DE OTRO MODO NO PODRÁS ACCEDER AL PRÓXIMO ESPACIO.**

La mujer tiene gracia en los dedos de sus pies. Caminar a solas trae buena fortuna.

Tulcea: Difícil es hablar de transformación, difícil aceptar la experiencia que nos permite estar cerca de lo mínimo, se hace esencial estar vivos, sentir nuestra respiración y despertar del sueño que nos ata. Me he visto adentro de sus sueños con el cuerpo tibio entrelazado.

Estoy viva y espero que permanezcamos unidos por este opuesto. ¿Acaso no quiere seguir él avanzando en mi laberinto?

Vuelve a alejarse, diciendo que se le va la vida cuando nuestros sexos se unen. Yo no robo su vida, él la sacrifica frente a nuestros ojos, quiere morir y tengo que dejarlo: mientras él accede con violencia yo me integro.

El se abre paso a mordiscos para romper la envoltura. No es un buen comienzo pero sí un buen final.

Nak: VAGARÁS A TRAVÉS DE ESTAS VIDAS NECESITANDO
DEL CUERPO QUE COLME TU ANSIEDAD.

Tulcea: Volvemos al inicio. Quiere ir más alto, como si supiera, por un instante, que así seremos imperceptibles. Lo veo odiarme, y aún así, puedo ver en sus ojos palabras que dicen que no podrá soportar mi ausencia. Necesito su corazón, no puede abandonarme después de despertar nuestra belleza. Cómo puedo caminar si no tengo ya los pies bajo el estómago, si mis piernas están completamente entrelazadas a las suyas. Cómo puedo volver sobre antiguos pasos, ahora que encontraba una fuente que me hacía mantener el equilibrio. Bien pude caminar sobre mis piernas ficticias aun cuando éstas se doblaran, pero la fuerza de la vida las mantenía erguidas enseñándome a caminar a tientas. Tuve que aprender a dar pasos atravesada de silencios. Me juraron que preparando el camino, volvería, para hacerme carne en su carne, ahora que he vagado la vida entera, veo que sólo preparaba nuestra burla. Y aunque pensé que mi vida sería siempre igual, en sus ojos me he visto despertar de un sueño profundo.

Udine: *Déjate toda resbalar por la tiniebla de tu propia incertidumbre, házte nada bajo aquellos pies intranquilos.*

Tulcea: Tengo que hacer esfuerzos mayores por alcanzarlo, sabiendo que en ese desplazamiento está cada vez más abajo. Lo veo caer en picada hacia mis entrañas. Quiere elevarse, pero inevitablemente va acercándose al abismo de mi oscuridad, caerá dentro de esta voracidad sin límites como la tierra que se pega a mí. No podremos volver a separarnos. Aferrados nos han vuelto uno y mientras mayor sea nuestra distancia seremos menos grandes. Cómo ir en contra de esa distancia que me imponen, por qué insistir en hacerlo todo más difícil. No puedo traspasar su orgullo de macho cabrío enredado en un arrullo como de pájaros antes del último vuelo. Cómo lo amo y cómo no lo amo. Cuánta distancia queda aún entre nosotros.

Udine: *¿Tulcea, dónde te has abandonado?
Apodérate de las sombras, intégrate a la oscuridad.*

Tulcea: Quizás él venga a acoplarse pariendo en mí un nuevo hijo. Puede que aprendamos a separarnos.

Udine: *Bastará con ser paciente, has actuado con fe.
¿Confiarás en mí esta vez?*

Tulcea: Dices que él me ama como nunca, dices también que hemos vagado una eternidad, para poder deambular por las calles como mendigos por el simple placer de recoger un poco de basura. Dices que todo aquello que toquemos será transformado y que en nuestras manos hay más de una sonrisa. Dices que no hemos dejado de amarnos ni por un instante, sin embargo, él sigue alejándose de mí. ¿Cómo confiarme entonces de este laberinto?

Udine: *Intenta seguir hasta el final. Sólo busca en mis palabras.*

6. Las Víctimas

Hombre y mujer ahora como víctimas, sentenciados buscan una pequeña muerte que los sueñe libres. Víctima y victimario ambos, uno y otro indistintamente necesitando algún modo de redimirse, buscan en repetidas palabras que los invitan a creer que a través del sufrimiento estarán salvados. Pero mientras mayor es la distancia, más crece la frustración y no pueden ya alcanzarse entre los opuestos inmediatos que da el tiempo.

Tulcea: **Ahora que ha avanzado otro paso, pequeño pero justo, en una justicia que sólo él ha delimitado, dice volver atrás por aquellos momentos vividos y yo sabré aún antes de oírlo que serán recorridos inconclusos y estériles.**

Udine: *Es así como en la medida de que todo se aclara, él decide dar un vuelco que te deja con la espalda descubierta.*

Tulcea: He tenido que soportar ser la última de todas sus prioridades por este presente que se nos ofrece y que juntos hemos disfrutado. Pero, sin embargo insiste en mirar hacia el lado opuesto de estos brazos repletos de respuestas.

Cuando él no pueda verla, cuando ambos no existan más en este mundo de improprios, podrá caminar junto a ella, por esa necesidad suya de sentir la fortaleza que no se precipita por sus labios.

Nak: **ENTONCES VOLVERÁS UNA VEZ
MÁS A ESTAR ABIERTA PARA MIS
INSINUACIONES.**

Udine: *Ser fértil nos ha reconfortado en todas las señales. Nunca olvidéis que nacemos con una extraña fuerza que nos permite predecir todos los futuros.*

La duración: lo que es siempre. Han dicho que para ella es venturosa la perseverancia de la yegua.

Tulcea: Ha cesado mi búsqueda esta noche, una certeza de su propia debilidad puesta al frente de mis cavilaciones.

Udine: *A medida que avances irán apareciendo preguntas irresueltas.*

Tulcea: Su vulnerabilidad me seduce de una manera hostil, caigo deliberadamente ante sus pies como condición impuesta para no desaparecer bajo aquel mundo de temblores. Nada ni nadie me hará retroceder, es mi más codiciada víctima.

Nak: ESTARÁS RONDÁNDOME HASTA QUE
PUEDA CAMINAR JUNTO A TI, LE-
JOS DE LA OSCURIDAD QUE NOS
HEREDARON.

Udine: *Se te hace difícil reconocer el mal que los
aqueja, ir en contra de la naturaleza exacta
de un tiempo que no se detiene.*

Tulcea: ¿Cómo huir entonces? Imperfectos y cavilantes nos desplazamos en un segmento apenas tan corto como toda la vida, para que vuelva a decirme que no podrá amar mi rebeldía y yo oiré sus mentiras y simularé una vez más ser toda complacencia con sus insinuaciones.

Udine: *Observa los temblores que te habitan...*

El desasosiego traerá su desventura.

Tulcea: Me obligas a comprender que padezco una grave enfermedad, tengo el cuerpo habitado de una enorme avidez y ya no me queda tiempo. Camino por las calles entre la gente y sé que todos reconocen este mal que me sofoca.

Nak: AQUELLOS OJOS EXTRAÑOS TE PERMITEN VER DESDE TODAS LAS ARISTAS, INCLUSO PUEDES VERTE A TRAVÉS DE HOMBRES FEROCES QUE DESEAN DEVORARTE.

Tulcea: Pero no debe preocuparse, desde ahora he dejado de temblar. He bloqueado toda la energía que me desborda en ciertas ocasiones, lo he hecho sólo pensando en él. Sé que no soporta que otros pongan sus infectados ojos sobre mi cuerpo que florece con cada una de sus miradas. Y que tiene un miedo enorme cuando me desplazo, porque no puede controlar la ligereza de mis pasos. Pero no me cansaré de repetirle que no se librará de ninguna forma de este mal que nos afecta.

Udine: *Recuerda que épica te cobijas de seres poderosos.*

Tulcea: Ellos iluminaron mis palabras para confundir el instante en que tocó mis pies.

Udine: *Caídos en una trampa, entrelazados de buenas y malas intenciones.*

Tulcea: Debemos avanzar. Pero lo veo caer arrodillado bajo mis plegarias y sé que preferiría no haber entregado su alma aquella noche. Cómo volver atrás si estamos juntos en este laberinto. Él no podrá adelantarse.

Nak: NUESTRA COMPETENCIA HA SIDO DESDE SIEMPRE DESLEAL.

Tulcea: Nunca imagina que es una parte de él la que se adelanta y que yo, un reflejo, lo veo salir diariamente de mis brazos en una nueva forma de mentira que me divierte. Estamos acabándonos en un camino desviado, inevitables a lo de siempre y seré buena cuando decida ocupar este espacio en blanco. Sólo espero un buen momento y no tener que alejarlo sin resolver este desafío.

Serena retirada. Todo es propicio porque ciertamente ya no caben dudas.

Tulcea: Nos hemos convertido en perfectos amantes y nada de lo que niega es para mí desconocido. Sé que no podrá amarme, aún no tiene ese privilegio, estoy cansada de hacerle creer lo contrario. Mi boca desaparece bajo sus lamidos que tratan de acallar esta verdad que le hace conocer la incertidumbre. Si callara esta vez mi boca como sabe hacerlo y cubriera mis labios con ese perfume, haría temblar mis dudas con un beso ardiente. Mi cabeza desvanece cuando me aprieta con sus dientes en los labios y casi no puedo contener el ardor de su impotencia.

Nak: CAES DELIBERADAMENTE BAJO TU TEMBLOR SIN
MÁS MENTIRAS QUE TU PROPIO DESEO.

Tulcea: Si tan sólo me dijera una vez más que no ama porque no tiene el coraje suficiente. Si me permitiera abrir sus ojos con mis manos frías podría decirle aquello que ya conoce, pero que insiste en negar. Una sola de mis palabras sería suficiente para dejarlo sin aliento. Lo amaré sin reproches, él y yo sabemos que el tiempo no se detiene, cómo podría importarle todo lo que pude conocer al presentarme ante sus pesados ojos. Será nuestro presente, sea de la duración que necesitemos para desarrollarnos en esta armadura, el que nos proteja hasta en los límites menos sospechados. No es una obsesión, es un síntoma. Forma parte de mis males más profundos. Tiemblo al observarlo caer hacia mis entrañas. No quiero seguir en este espacio de fuego que me hace soportar, pero es superior aún el desvelo que me impide decirle palabras esta noche. Se irá sobre mí violentamente porque habrá conocido mis pupilas dilatadas. Temblará incompleto y no deseará haberme tomado como espejo.

Penetra en la cavidad izquierda del abdomen, vale decir, se entera de la disposición más íntima del corazón.

I.
La Ilusión...

¿Recuerdas cuando conocimos este territorio limpio en que pudimos atravesarnos como en el agua? Resbalábamos como dos siluetas que se pierden desde el centro, supe con certeza que había estado próxima al momento final.

Udine: *Fuiste abandonando a cada una de tus enemigas, escarbaste cada vez más adentro para desenmascararlas.*

La imagen: El está apretándola fuertemente contra sí. Desnudos ambos cuerpos se besan desenfrenados, con violencia se buscan en la boca del otro, en los labios del otro, en la lengua que agitada insiste. Sabiendo como a veces han conocido aquel abismo, en un dulce abrazo van haciéndose cada vez más imposibles. Quizás alguna vez él estuvo alerta a sus pensamientos silentes, invocándolos, y que por ese estarse extraviado no alcanzaba a oír, o porque simplemente no estaba allí. Ella sin embargo parece que supiera todo de él, dibuja con suavidad caricias en sus rasgos, lo aprieta con la yema de los dedos recorriéndolo para descifrar sus pensamientos. Como si tratara de quedarse con una parte de ellos.

Udine: *Entonces, femenina te obligabas en palabras casi siempre referidas a él.*

II. ***La Ira...***

...Aprendí a bajar la cabeza en ademán de soportarlo todo, sólo por tenerte me limpié de eso que un día alguien puso en cada una de mis mujeres. Pero nunca supe como atraparle. En nombre de todas ellas me saqué los brazos y los dejé colgando cerca de la cama, un intento por no volver a abrazar, pensé. Pero eso no me bastó, la otra en mí pidió que me deshiciera también de las piernas, insinuándome que no podrías caminar sobre tus propios pasos. Acepté permanecer a tu lado en una extraña y grata invalidez. Desde entonces he intentado todas las posiciones para estar cerca. Odiando la pasión que me provocas, he aceptado que se es apenas y que sería imposible evitarte si estaba siendo tan cerca.

Udine: *Vi cómo pedías cobijo en aquel estado marchito.*

Sofocado da vueltas hacia el otro lado de la cama. Ella dice que no puede evitar tocar su carne, todo su cuerpo, que sus manos se precipitan ávidas por la espalda pero a pesar de estar ambos desnudos, nunca imaginó tanta soledad. Dice que pronto en ella, va haciéndose más y más oscuro aquel abandono que se le escapa por todas partes. Que le llevó demasiado tiempo hablar en silencio y que no tiene más gestos para decir como ha estado necesitándolo, pero que a medida que mayor es su necesidad, es también más evidente, su nunca estar. Sofocado no soporta hacerse responsable de ese modo suyo que lo atrapa. Dice que a pesar del cuerpo agitado, es mejor no reincidir.

Udine: *Acceptar que desde un espacio como ése, ambos permanecerán profundamente acabados.*

Sin detener aquello que crece abismándolos, ensimismados se atrapan en la propia distancia. Luego él separa una ceja de la otra y empieza un dulce monólogo de discursos inquietos y pequeñas aseveraciones de poder y querer dejarla nuevamente en el más incontenible abandono. Parece no importarse en saber que ella necesita a veces un lugar donde llorar la tristeza del reino de los cielos.

Udine:

III. La Sentencia...

...Fuiste el último hombre mientras te creí mío, lavé tus carnes de insania. Tomé tu sexo entre las manos y lo dejé avanzarme, mientras mis brazos abiertos respiraban cerca de la cama para que pudieras deslizarte a destajo. Me abrí para ti como pétalos.

Pero el hastío los provoca. Se repiten. Dos cuerpos no pueden unirse más que dos almas en el sinuoso límite de la entrega. Pero ni lo uno ni lo otro, porque tampoco está dispuesto, no podrá ella renunciar a poseerlo en aquel beso de muerte cuando todo desaparece, hasta el olvido de ser no más que mortales. Distanciados por el tiempo se confirman, no existe otra posibilidad. Él, con alma pasajera de noche, sin abandonarse jamás por otra, ella viajando a solas entre las palabras y las teclas, para sentirse completa otra vez.

Udine: *Lentamente, melancólica trasladadas tu oscura desilusión.*

IV. *La Venganza...*

...Ahora que ya no estamos más, y que seremos tan sólo un montón de polvo después de nuestro amor, es ahora cuando puedo decir que con todo ese amor, con todo ese silencio, quisiera no volver a verte.

Entiende que no hay fuerza que les permita ir en contra de sus deseos. Son ambos apenas una parte del desencanto. Como inevitable aparece la pregunta...

Tulcea: **¿Por qué nos has hecho hombre y mujer separados de ti, por qué no has sido capaz de soportar la belleza que algún día prometiste?**

Creyéronse más que humanos. Ambos en sus deseos de divinidad pareciendo perfectos, haciéndose poseedores de toda la transformación, bailaron felices, resbalando deseosos por desaparecer, fueron todo sueños, poblados poblándose de regocijo. Ella, la mujer más hermosa. Él, el más encantado. Víctima y victimario haciéndose insoportables. Porque ella necesitó abrazarlo hambrienta, y él no soportó su deseo. Así entre discontinuas discusiones fueron abandonándose uno del otro, sin saber cuál de los dos era más perverso. Ella sintió su carne y su alma como la más oscura en el acoso, pero pudo verlo detenido en la arrogancia. En tierras pobladas de mentiras no hay espacio para castillos. Ahora ya no pueden soportarse, todo tiene su reverso, y así el primero que hirió, será el que finalmente pagará más caro.

Udine: *¿Cuándo fue el primer dolor?*
¿Dónde fue que apretó primero el corazón?
¿Qué hizo temblar la tierra y pobló todo el desencanto?

Víctimas, convirtiéndose uno al otro, poblados de emoción oscura. Intuyen que todo lo que sube un día, a su vez cae con la violencia más absoluta. No hubo más que un instante que los hizo ensoñados, efímeros. No se amarán realmente. Y ahora ella vuelve a su mirada, ausente, porque es él quien ha herido con más violencia.

Tulcea: ¿Sabes de alguna otra que pudiera recibir mejor su puñalada? Nacimos culpables, siendo atrapadoras víctimas colmamos el llanto, mientras ellos visten su mejor traje, preparan el camino para que caiga la hambrienta, luego a despedazarla, comérsela viva si es posible.

Udine: *¿Hasta cuándo preparar la primera muerte? ¿Cuántos arrepentidos en esta historia? ¿Qué queda después que todo pasa? ¿Cómo duele el vacío que el otro puso adentro? ¿Resiste la carne los espasmos?*

Tulcea: Asiento... sin más satisfacción que este temblor.

V.
El Castigo...

¡No!

Abrí mis carnes cerradas y dejé que entraras en mi alma. Me dejé montar como una bestia por todas partes. No permitiré que vuelvas a ponerme las manos encima. Buscaré entre mendigos hasta repetirme devorada por todos aquellos hombres que no sean tú. Y volverá a poblarse de bestias el planeta pues sólo bestias ocupan el espacio de sus vidas.

Udine: *No existen vencedores y vencidos en el mundo de las bestias.*

Poblados de desencanto permanecen devorados sin que el cuerpo pueda levantarse. Caídos en pedazos, tratan de pensarse una vez más, sólo una vez. Ella detiene el proceso intentando parir entre las sombras con un huevo a punto de reventar.

Dice que no soporta su corazón hambriento, que preferiría que alguien lo arrancara de golpe, y quedara dando estertores por el suelo. Piensa en la sangre que la recorre violenta de deseo y se ve con el cuerpo regado por todas partes, sangrando cada luna llena por la otra mitad de la humanidad. Ahora que le ha perdido la pista para siempre, que ya no está cerca ni caminan juntos en la noche, que no existen brazos para dormir en el abrigo de sus carnes ebullentes, se ha convertido sólo en brisa que atraviesa los huesos con el hielo de una noche de tormenta. Ánima descalza se anima para no volver a confiar. Dice que no estuvo cuando la tomó entre los brazos, como un pedazo de cuerpo estéril agitándose maldito y abierto, sepultado en el vacío más insoportable de su deseo. Dice que no volverá a él nunca más porque aquel perfume, con el tiempo desaparece. Sus ojos se perdieron en un horizonte de noches fantasmas. Es mejor olvidar el cuerpo de quien pronto va a dejarla. Dice que lo dejará partir porque no estaba cuando lo buscó a tientas.

Tulcea: Permaneceré abierta para desangrar la podredumbre que deja el extraño. Muy lejos, para no odiar aquello que no puede pertenecerme... Volveré a habitar una vez más el miedo y el pecado. Viendo sólo dos colores, pero nunca superpuestos.

Udine: *¿Por qué tienes ojos ciegos a los matices? ¿Quién fue el responsable de esa mirada extrema?*

Tulcea: Sola frente a ti veo como la noche me arranca de cuajo, sola en esta pesadilla sin poder escapar a ninguna parte. Te reto a desaparecer y no volver a poner tus ojos en un pedazo de mi carne. Se me ha podrido el cuerpo de tanto buscarte sin que estuvieras allí.
Se me han caído los dedos de las manos de tanto acariciar el cuerpo de noche y sueño. Y mi lengua permanece con ese sabor amargo de un beso que dimos por fuerza, casi como una limosna, a la mujer caída en los brazos del extraño.
Toco tu boca y tus labios desaparecen, toco tu piel y me sangran las manos.
He perdido la cordura por dejarme caer ante ti.
He dejado que me arrastres en la incertidumbre y ahora no sé cómo... la dignidad.
Mis carnes débiles se agrietaron como si tuviera el cuerpo hecho a la lepra, mi continente se hace nada por la ausencia.

Udine: *Nunca viste nada, quisiste permanecer a ciegas.*

Tulcea: En qué momento enloquecí que no vi nuestro fracaso, en qué minuto, no me di cuenta de que tú y yo estábamos distantes, como dos especies de algún espacio olvidado. Te prohíbo volver a oler ese perfume que me atrapa. Sólo dos colores: blanco o negro. No existe en mí otra percepción. Mi cavidad se ha cerrado para siempre. Sepultada ya no volverás a probar mis carnes, porque entre sueños ha desaparecido esa parte de mí, y no podrás alcanzar la muerte despreciable, que me hace olvidar la vida que no prometiste pero que sin embargo soñé.

Udine: *¿Cuánto tiempo inconsciente de ese inútil dormir de noches a su lado?*

No volverá a dar su aliento de hembra, porque con sus palabras se le han helado hasta los huesos en ese verlo ajeno y mentir por todas partes, tantas veces, que ya no sabe entender otra realidad.

VI.
La Devoción...

Soy culpable de no dejarte dormir esta noche. Soy culpable de esta noche tuya desvelada, pero no olvides que cuando te atreviste a desafiar esta fuerza que nacía como demonios, había un riesgo. Te reto a no volver a acercarte, si lo haces obtendrás la misma fuerza del lado opuesto. Me ha devorado el silencio que pusiste en mis labios. Me ha devorado la humedad de mi boca. Será nuestro único final. Disfrútalo, los últimos dedos que acariciaron tu espalda se han ido y ya no tendrás más laberintos para acercarte. Al principio sentirás un escalofrío que no te dejará dormir, te acostumbrarás a todo. Conoceré tu rabia incontenible por esa manera de estar lejos que tengo a veces. Pero por Él, juro que no volveré a confiar en ti.

Udine: *Te acercas a oler el triunfo y hasta su olor con el dolor desaparece.*

Tulcea: Desaparecerá todo aquello que existe en nuestra imaginación. Sólo dos colores y he dejado de mirarte. Por lo que puedas recordar, trataré de no herirte demasiado. Yo por mi parte lo he olvidado todo.

Tulcea: Antes que nada evitaremos las ironías. No olvides que tu boca no podrá pronunciar y que con el tiempo me convertiré en un espacio prohibido. Sentirás esta ausencia ingrata, creerás que has cometido grave falta, pero juro que no volveré a estar cerca otra vez. No volverás a traicionarme ni traicionarte y la negación se irá con violencia sobre aquellos juegos tuyos de palabras. No soportarás entregar un corazón herido. Me has estado mintiendo con gestos ambiguos, me has hablado con caricias todo aquello que te negaste a pronunciar. Cómo odias lo que no has podido trascender. No puedes ver tras el espeso color negro. Has mentido aún sobre las pupilas de tus ojos. Has visto a tu mujer indecente, la has degradado sin la fuerza de las palabras. Jalabas del pelo a tu ramera y no estabas consciente de que gemía solamente para ti. Has estado castigándola con golpes, porque crees que detrás de su belleza está la muerte.

Con los dientes él se abre camino a través del cascarón. Aislados en soledad debido al antagonismo, uno ve a su compañero como un cerdo cubierto de roña, como un carruaje repleto de demonios.

VII.
El Arrepentimiento...

...Había algo que no podía controlarse, en un instante apareció un tercero, totalmente diferente.

Tulcea: Entonces vimos subir eso, reíamos mientras lo dejábamos perdese porque se veía marginal. Abandonada ahora de una enorme melancolía... acepté la soledad. Sentí entonces mucho pudor por esta pasión indigna.

Primero ella tiende el arco apuntando hacia él, luego deja el arco de lado. No se trata de un bandido, su intención es cortejar en el debido plazo. Al acudir allí cae la lluvia, la multitud de dudas se desvanece.

7. La Castidad

Tulcea:

Muchas soy en el vientre
de esta oscuridad.
He buscado en el lenguaje de las sombras
las primeras vocales que me permitan
y la piel se me eriza
con cada caricia de la vida que me abunda.

Nak:

NIEGA EL PLACER EN TU EXISTENCIA
Y ESTARÁS ASÍ POBLADA DE MI AMOR.

Udine:

*¿Cómo negar el nacimiento de su raza?
¿Pretender que olvidemos nuestro cuerpo
... es eso posible?*

Tulcea:

La castidad
él dice
nos hará uno.

Pretender que olvide
este olor que se me sale por todas partes
después de negar mi cuerpo
con malas palabras.

Flotando casta y ausente
me quedaré sin aliento
en la gravidez de la tierra.

Él entonces
buscará en las más jóvenes
pero sé que llegará el día
en que mi ansiedad desaparezca
y ya no tenga que divagar por extrañas tierras.

Antes deberé atravesar
esta femenina oscuridad
redimir el camino de los hombres
y renunciar al cuerpo masculino,
cuerpo que sin duda
me fue negado desde siempre.

Udine:

¿Pero, estará dispuesto él a desaparecer?

Agrega ella, quietamente.

Tulcea:

Acaso no recuerda cuando éramos
como dos torbellinos
revoloteándonos desapegados
de un extremo al otro.
Acoplados incansables y perfectos
caíamos resbalándonos
por el placer de estarnos día y noche
sin espacio apenas.
Entonces me hablaba
me hablaba hablándome
de besos y caricias
mientras yo por sus resbalosos brazos.
Ejercicio de lenguas y palabras
Ejercicio de puño y tinta.
Plena de distancia
silente apareces Udine como un susurro
en todo aquello.
No logro comprender.

Eugenia Prado Bassi

Tulcea:

He esperado
demasiado tiempo

...

LENGUA / PALABRA

BOCA / PUÑO

AMO

Udine:

¿Amas?

Tulcea:

Nada es comparable
cuando te me presentas
yo abajo... sumergida.

Tulcea:

Tampoco recuerdos.
Sepultada por imágenes inútiles
de felices deseos de mundo
en ilusiones que me alejan
Udine
mientras ebulles
en ese espacio incomprensible
... me transformo.

Eugenia Prado Bassi

Tulcea:

Inconclusa
para habitarme
entre el ojo y el brazo
me atrapas
contagiosa de pulsión.

Udine:

*Has deambulado vidas
tratando de poseerme magnífica poseerte.
Estaremos viajándonos
seremos ambas una de desapegos.*

Ellas adoran el misterio que las inunda.

Tulcea:

Déjame ir hacia ti
No más engaños
No ilusiones cotidianas
No existe respuesta a estas fórmulas
de costumbres anquilosadas.

Te pertenezco
que extinta apareces y me atrapas
Descrita posibilitas el encuentro
Acopladas somos: una ausencia.

Marginado, él dice...

Nak:

SÉ RAZONABLE

NADA DE LO QUE PIENSAS TIENE SENTIDO

ERES UNA DESQUICIADA DE LA CABEZA A LOS PIES.

Tulcea:

Sólo así volverás a la tierra de los cuerdos.

Responde sonriendo,
él con insistencia repite...

Nak:

ABANDÓNATE A MÍ

SÓLO A TRAVÉS DE TU LOCURA

PODRÉ SER HOMBRE RAZONABLE.

Udine:

Sólo hasta someterlo bajo tus entrañas

y albergarlo del silencio inútil

estarás muy cerca del peligro.

Volverán siempre para repetirse.

UDINE Y TULCEA
RIEN CON DESCARO
SE APRIETAN.

EN UN SÓLO CUERPO INICIAN UN DIÁLOGO
QUE LAS COMPROMETE
EN EL JUEGO DE LAS SOMBRAS.

En principio fue el verbo.

Verbo que la somete.
Verbo que la acuna. Sus primeras vocales.

Luego fueron bocas, bocas fundiéndose en un viaje
hacia el fondo de memorias susceptibles.
El uno mismo confundido con el otro
en una sumatoria inexplicable.

Ahora esta noche
aloja una humanidad exquisitamente simple.

EVA / Evaluar

Evangelio / Evaporar / Evasión

Evidente / Evocar / Evohé / Evolución

EVA = EVANGELIO

Contratextos

PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO,
1967, 3ª edición.

LAROUSSE UNIVERSAL ILUSTRADO
Diccionario en seis volúmenes,
Tomo Primero, París, 1968.

LA SAGRADA BIBLIA,
Versión directa de los textos primitivos por
Mons. Juan Straubinger. Edición Barsa.
The Catholic Press, Inc. Chicago Illinois, 1966.

LAS MUJERES QUE AMAN DEMASIADO
Robin Norwood, Javier Vergara Editor S. A.,
Buenos Aires, Madrid, México, Santiago de Chile,
Bogotá, Caracas y Montevideo.
Octubre 1994.

EL ARTE DEL EQUILIBRIO ERÓTICO
Dr. Eduardo Pino, Ana María de la Luz Urquieta
Editorial Planeta Chilena S. A., Julio 1992.

Paratextos

I CHING, EL LIBRO DE LOS CAMBIOS,
Dra. Helena Jacoby de Hoffmann,
de la versión alemana de Richard Wilhelm,
Cuatro Vientos Editorial, 1976.

Glosario

PECADO m. (lat. *peccatum*). Transgresión de la ley divina: *pecado venial, mortal*. / Mala costumbre, vicio. (SINÓN. *Desliz, deuda, falta, tentación, yerro*. V. tb. *delito*.) / *Pecado contra natura*, sodomía o cualquier otro acto carnal contrario a la generación. / *Pecado original*, el cometido por Adán y Eva y transmitido por ellos a todos sus descendientes.

CULPA f. (lat. *culpa*). Falta más o menos grave: *se deben castigar las culpas con justicia*. (SINÓN. V. *Delito*.) / Causa, responsabilidad: *tú tienes la culpa de mi equivocación*.

CACERÍA F. Partida de caza: *ir de cacería*. / Animales muertos en la caza / Caza: *me gusta mucho la cacería* / PARÓN. Casería.

ÉXTASIS m. (de *ex*, priv., y el gr. *stasis*, acción de estar) Arrobamiento del alma, que se siente transportada fuera del cuerpo: *los éxtasis de Santa Teresa*. (SINÓN. V. *embriaguez*) / *Patol.* Afección nerviosa caracterizada por la abolición de la sensibilidad y la exaltación mental. / *Por ext.* Viva admiración, placer extremo causado por una persona o cosa.

VÍCTIMA f. (lat. *victima*) Persona o animal sacrificado / Fig. Persona que se expone a un grave riesgo. / Fig. persona que padece por culpa ajena: *ser víctima de una intriga* (SINÓN. *martir*, Fig. *Presa*).

SUMISIÓN f. Acción y efecto de someter o someterse. (SINÓN. V. *Servidumbre*). / Rendimiento: mostrar sumisión. (SINÓN. V. *Obediencia*).

CASTIDAD f. Virtud opuesta a los afectos carnales. (SINÓN. V. *Pudor*) / Continencia absoluta: *hacer voto de castidad*.

INDICE

1. El Pecado	13
2. La Sumisión	29
3. La Culpa	39
4. La Cacería	45
5. El Extasis	57
6. Las Víctimas	65
7. La Castidad	85

